EL MODELO SOCIOLÓGICO DEL HIDALGO CRISTIANO VIEJO EN LA ESPAÑA MODERNA

POR

VINCENT PARELLO

Universidad de Montpellier III

RESUMEN

La figura del hidalgo cristiano viejo en el siglo XVI es analizada a través de los componentes que la caracterizan como prototipo social de la España moderna: filiación y ascendencia, limpieza de sangre, exención fiscal, limpieza de oficios y modo de vida noble.

ABSTRACT

The figure of the christian hidalgo in the XVIth century is studied through their own components. Filiation, purity of blood, fiscal exemption, purity of role and noble way of life typify the hidalgo as a social prototype of modern Spain.

Como los demás países europeos, la sociedad española moderna se presenta bajo la forma de una estructura jerarquizada que consta de tres estamentos: la nobleza, el clero y el grupo de los pecheros, es decir, los individuos no hidalgos que pagan el pecho. Sin embargo, España presenta una doble originalidad que podríamos sintetizar de la manera siguiente: en primer lugar, conoció un fenómeno de mestizaje étnico-cultural sin precedente en la historia de Europa. Durante toda la Edad Media, convivieron en la península ibérica tres comunidades étnicoreligiosas claramente diferenciadas: el pueblo cristiano de origen celtíbero, la comunidad mora de origen árabe-beréber y la comunidad judía cuya presencia milenaria se remontaba a la época de los romanos. A raíz de las conversiones forzadas de los siglos XIV y XV, cada una de estas comunidades

Hispania, del Mediterráneo al Atlántico
Hispania Sacra 51 (1999)

adoptó el catolicismo, lo que provocó la aparición de un nuevo tipo social, el cristiano nuevo, que designaba tanto al convertido de judío (judeoconverso) como al convertido de moro (morisco). En segundo lugar, España no participó de la Reforma del siglo XVI, en la que el historiador francés Guizot, entre otros, veía el punto de partida de la civilización europea, en el sentido de progreso y de desarrollo científico, técnico, social y moral¹. Entre 1530 y 1565, bajo los reinados de Carlos V y de Felipe II, fue forjándose el ideal espiritual de lo que se viene llamando la Contrarreforma católica. Bajo la égida de los legados pontificios, de los consultores designados por el papa (entre quienes había muchos jesuitas) y de los prelados, el Concilio de Trento —reunido por primera vez en 1545, a iniciativa de Pablo III, y por última vez en 1564, bajo Pío IV—, se alejó para siempre de las tesis luteranas expresadas en la Confesión de Augsburgo (1530) y elaboró el contenido del dogma de la fe católica. Para acercarse pues a la estructura de la sociedad española clásica, no sólo hace falta tener en cuenta criterios de tipo estamental (la oposición entre pecheros y no pecheros), sino también criterios de tipo clasista (la oposición entre ricos y pobres, propietarios y no propietarios, etc.) y casticista (la oposición entre integrados o no integrados en la iglesia católica, o mejor dicho, entre cristianos nuevos y cristianos viejos). Lleva pues toda la razón el historiador Gutiérrez Nieto cuando señala que la sociedad española es una sociedad de tipo «castizo-estamental»².

La figura del hidalgo cristiano viejo, tal como viene perfilándose en el horizonte de la segunda mitad del siglo XVI, no es una noción de orden biológico ni racial ni tampoco religioso, sino una noción de carácter sociológico. Es un paradigma social en el cual entran en juego los elementos etnográficos de la hidalguía y los valores religiosos del dogma contrarreformado³. El concepto

¹ GUIZOT, F., *Histoire de la civilisation en Europe depuis la chute de l'Empire romain jusqu'à la révolution*, catorcena edición, París, 1875. Según este autor, España se puso al margen de la civilización europea y, por lo tanto, del progreso científico y técnico al rechazar la Reforma en el siglo XVI.

² GUTIÉRREZ NIETO, J.L., «Estructura castizo-estamental de la sociedad castellana en el siglo XVI», *Hispania*, nº 127 (1973), p. 522: «Si las sociedades nobiliarias europeas a lo largo de la Edad Media adoptaron medidas comunes para protegerse contra una burguesía que podría imponer una estructura social clasista, cabe señalar, además, a fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna formas específicas antiburguesas en cada país. Pues bien, en el caso castellano —y con menos fuerza en otros reinos peninsulares— creemos que el matiz diferenciador y que se manifestará de gran eficacia va a consistir en el montaje de una *estructura social castizo-estamental*».

³ CONTRERAS, J., *Sotos contra Riguelmes*, Madrid, Anaya, 1992, p. 19: «Lo que se buscaba en realidad era la fijación de un tipo social que había de ser considerado como paradigma. En tal categorización social convergían, por un lado, los elementos etnográficos que definían la hidalguía y, por otro, los valores religiosos del dogma contrarreformado. El modelo, de tal manera singularizado, se hacía realidad en el tipo del hidalgo cristiano viejo, porque en él confluían, hasta formar una realidad estereotipada, la sangre que determinaba el linaje noble y la fe religiosa sin mácula de herejía. Resultaba ser verdad que

del hidalgo cristiano viejo obedece a una doble clasificación estamental y casticista, ya que evoca al mismo tiempo la imagen del noble y la del cristiano rancio «sin mancha de moro ni de judío». En los años 1560, cuando ya estaba finalizando el Concilio de Trento, la heterodoxia en materia de fe se convirtió en España en un principio de disidencia social y política, y la Inquisición, cuya meta principal era preservar la ortodoxia católica, se transformó en un organismo exclusivamente político.

Antes de abordar el modelo sociológico del hidalgo cristiano viejo, quisiéramos detenernos unos instantes en las nociones de cultura, de organización social y de instituciones.

En un artículo publicado en 1989, Roger Chartier propone un nuevo enfoque de la cultura que consistiera en sustituir la tradicional historia cultural de lo social por una historia social de la cultura⁴. La cultura occidental, asimilada a la noción de «Cristiandad» o de «respublica christiana», se organiza esencialmente en torno a la Iglesia que cubre de manera unitaria y autoritaria la esfera del saber. Hasta mediados del siglo XVI, Europa no existe como concepto cultural sino como mero concepto geográfico⁵. La «Cristiandad» es la que define una civilización, un área cultural con sus rasgos específicos. Se trata de unos territorios que se hallan bajo la autoridad espiritual de la Iglesia Católica de Roma, y que estuvieron, en un momento dado, bajo la autoridad política del imperio de Carlosmagnus. En la Edad Media, cuando el Papa y el Emperador rivalizan por la hegemonía del mundo cristiano, empiezan a constituirse naciones que asumen su propia independencia política, pero la «Cristiandad», cuerpo mítico-social, sigue manteniendo la unidad de fe y de cultura más allá de las diferencias nacionales y regionales. Ahora bien, la cultura cristiana occidental no constituye un bloque monolítico y uniforme a lo largo de los años. Varía en función de cómo la viven, manifiestan, exhiben, representan....los distintos cuerpos o estados que componen su organización social. A través de toda una serie de valores, principios, normas, actos simbólicos, actitudes materiales...., cada cuerpo elabora una cosmovisión particular, o sea, una manera específica de ver y de interpretar el mundo. Entre el siglo XI y el siglo XIII, la civilización occidental elabora un modelo de comunidad humana corporativa fuertemente jerarquizada, con un príncipe de derecho divino y una

tal programa sociocultural, fenómeno preciso de aculturación, marginaba —aunque no excluía— a otros grupos minoritarios que pudieran representar opciones variadas y menos monolíticas...»

⁴ CHARTIER, R., «Le monde comme représentation», *Annales E.S.C.*, 1989 (nº 6), pp. 1501-1520. Este artículo fue traducido al español en 1992.

⁵ PÉREZ, J., «L'Espagne et l'Europe vers le milieu du XV^e siècle: vision humaniste d'un rendez-vous manqué», in: *Pouvoirs et société dans l'Espagne moderne*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1993, pp. 23-37.

Hispania, del Mediterráneo al Atlántico
Hispania Sacra 51 (1999)

nobleza a la cabeza del cuerpo social. La nobleza se caracteriza por una conciencia común, una misma cosmovisión que se actualiza a través del arquetipo social del caballero cristiano, depositario de la tradición guerrera, de la concepción del honor, de la ética, de las virtudes teologales y cardinales. El caballero se halla en la confluencia de ideales feudales y religiosos. Sin embargo, el modelo nobiliario del caballero cristiano no es el único referente cultural del que disponen los occidentales en aquella época. Al margen de esta cosmovisión nobiliaria —cosmovisión oficial y elitista—, existen otras culturas no oficiales vividas por grupos que, por definición, están excluidos de los círculos de los privilegiados: el pueblo y, en el caso de España, las minorías religiosas no cristianas. De esta manera, el pueblo fundará su propia cultura, una cosmovisión popular, original, basada en una representación natural, material, corporal y festiva del mundo⁶. En cuanto a las minorías etnicorreligiosas de los moriscos y de los judeoconversos, elaboran unas cosmovisiones no cristianas que hunden sus raíces en la tradición judía e islámica. A causa de los trastornos que se producen durante los siglos XIV- XVII —paso de la Edad Media a la Modernidad—, la cultura occidental, representada oficialmente por los grupos de privilegiados, adopta una posición de endurecimiento ideológico con respecto a las culturas paralelas que coexisten con ella. Así es como una cosmovisión elitista irá imponiendo paulatinamente su modelo cultural al conjunto del cuerpo social, aculturando las cosmovisiones populares y no cristianas⁷. La cultura privilegiada intenta constituirse en una ideología dominante sobre la cual descansar el orden social e imponer un «programa» cultural que apuntaría a integrar todos cuantos no forman parte de su cultura, como el pueblo, los conversos, las diversas minorías, etc.⁸. En la España del siglo XVI, hablar de cultura equivale a hablar del papel del Estado y de la Iglesia. A dichas instituciones les incumbe, en efecto, definir una cosmovisión elitista y hegemónica. Sin por lo tanto

⁶ BAKHTINE, M., *L'oeuvre de François Rabelais et la culture populaire au moyen age sous la renaissance*, París, Gallimard, 1970, p. 470: «Notre ouvrage n'est qu'un premier pas dans la vaste étude de la culture comique populaire du passé... On ne peut comprendre convenablement la vie et la lutte culturelle et littéraires des époques passées en ignorant la culture comique populaire particulière, qui a toujours existé, et qui ne s'est jamais fondue avec la culture officielle des classes dominantes. En éclairant les époques passées, nous sommes trop souvent obligés de «croire sur parole chaque époque», c'est-à-dire de croire ses idéologues officiels, à un degré plus ou moins grand, parce que nous n'entendons pas la voix du peuple, que nous ne savons pas trouver ni déchiffrer son expression pure et sans mélange (c'est ainsi que jusqu'à présent nous nous représentons de manière fort unilatérale le Moyen Age et sa culture)».

⁷ HERNÁNDEZ FRANCO, J., «Cultura de élites y estratificación social en la España moderna. Aproximación metodológica a través de los estatutos e informaciones de limpieza de sangre» en: *Familia y poder. Sistemas de reproducción social en España (siglos XVI-XVIII)*, Murcia, 1995, p. 84.

⁸ MARAVALL, J. A., *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona, 1986, pp. 50-120.

eliminar las diferencias culturales, se trata para ellas de imponer un sistema de valores, de creencias, de símbolos, de actitudes, de organización social.... Para llevar a cabo dicha empresa de imposición ideológica, el Estado y la Iglesia tienen a su alcance instituciones elitistas tales como los colegios mayores, los cabildos catedralicios, las órdenes militares.... Mediante la ideología de la «limpieza de sangre», estas instituciones ponen verdaderamente a prueba la conformidad del individuo con el modelo cultural elitista que se quiere implantar. La «limpieza de sangre» que se exige en la mayoría de los organismos pronobiliarios a partir de la segunda mitad del siglo XVI, examina la capacidad del candidato a formar parte de la élite y a acceder a los cargos honoríficos, escudriñando su filiación, su ascendencia y linaje, su «limpieza de sangre», su ortodoxia religiosa, su «limpieza de oficios» y su honra social. Por las trabas sucesivas que imponen, las instituciones elitistas averiguan el sitio que ocupa el candidato en la estratificación social y el grado de honor que le corresponde. A través de este filtro institutivo, el Estado vela por la conservación, la representación y la reproducción de la cultura elitista. Según la teoría defendida por R. Chartier, existiría un vínculo muy estrecho entre la cultura, la organización social y las instituciones. Son las formas institucionales las que marcan la existencia de un grupo social relacionándolo con una cultura, y construcciones intelectuales las que organizan a su vez la sociedad⁹.

Para ponerse a salvo contra el peligro de la movilidad social de grupos no nobles —tradicionalmente excluidos del honor—, las noblezas europeas, a partir de mediados del siglo XVI, se pusieron a controlar de manera sistemática el acceso a su estamento mediante un sistema de exclusión y de reserva honorífica, a la par que fortalecieron sus posiciones ideológicas. La movilidad ascendente o vertical constituía, en efecto, una amenaza para el equilibrio de la sociedad estamental que reposaba en un principio inmutable de estratificación social. De esta manera, cada país fue inventándose su propio tipo social que tuviera valor de paradigma y que pudiera proponerse como modelo de imitación al conjunto de la sociedad. Así fue como Inglaterra creó el modelo del *gentleman*, Francia el del *gentilhomme*, Italia el del *cortegiano* y España el del hidalgo cristiano viejo.

FILIACIÓN Y ASCENDENCIA.

En la sociedad estamental, basada en la tripartición rey-nobleza-pueblo, la sangre desempeñaba un papel fundamental en cuanto transmisor de las cualidades hereditarias. La honra del linaje recaía a cada instante sobre el heredero

⁹ CHARTIER, R., «Le monde comme représentation», op. cit., pp. 1515-1520.

virtuoso que poseía la virtud por el mero hecho de tener en las venas la misma sangre que sus predecesores. La «buena sangre» de la que hablan los textos, era la que el individuo había heredado a través de varias generaciones de nobles. La verdadera nobleza residía en la herencia del linaje, y cuanto más antiguo era éste mayor era aquélla¹⁰. La expresión española «descender de los godos» se inscribe directamente dentro de esta concepción tradicional de la nobleza hereditaria. El hidalgo de solar conocido, y reputado como tal, era el individuo cuya nobleza se remontaba hasta la noche de los tiempos. Por una parte, había la sangre noble, portadora de toda una mitología positiva; por otra parte, había la sangre innoble, la de los pecheros, portadora de toda una mitología negativa.

En la información genealógica que hizo en 1659 el doctor don Francisco Villarreal, presbítero administrador del hospital de San Juan Bautista *extramuros* de Toledo, para pretender al cargo de consultor del Santo Oficio, éste se las arregló para demostrar que descendía de un claro y antiguo linaje de hidalgos de la Montaña de Santander. Resulta de sumo interés la declaración de don Jerónimo de Mata, criado del rey Felipe IV, fechada el 22 de enero de 1630 e incluida en el expediente, ya que en ella aparecen los elementos constitutivos de la hidalguía: el apellido, el solar y la antigüedad del linaje:

Los del linage y apellido de Villarreal son muy buenos y antiguos hijosdalgo, naturales del señorío de Vizcaya donde tienen su cassa y solar de grande antigüedad, sita en el valle de Armayona en la ante yglesia de San Martín en el lugar de Ybarra, de donde an salido muy buenos yjosdalgo que están repartidos por dibersas partes y lugares destos reynos y probincias, donde an tenido su asiento y morada...¹¹.

En cuanto un individuo deseaba cambiar de estatuto social, ingresando en una orden militar, un colegio mayor, un cabildo, el cuerpo de familiares del Santo Oficio, etc., le hacía falta declinar su genealogía, la cual permitía determinar su estatuto social y el grado de honra que le correspondía. De este modo, se pretendía obtener pruebas geográficas («de donde son o fueron vecinos y naturales»), nominativas («y si así se llamaron») y familiares («y si fueron padres legítimos», «y si fueron legítimos abuelos»). El que quería aportar la prueba de su nobleza, tenía que demostrar que era de padres y abuelos nobles casados legítimamente. El tema del casamiento y de la filiación legítima aparece siempre en las pruebas e informaciones de limpieza de sangre.

¹⁰ MARAVALL, J. A., *La cultura del Barroco...*, op. cit., pp. 41-61.

¹¹ AHN, Inq, leg 482, exp. 1.

A modo de ejemplo, transcribamos la segunda pregunta contenida en la información que Jerónimo de Herrera hizo ante el gobernador del Campo de Calatrava, el licenciado Pedro de Toro, para poder «pasar en Yndias del mar océano» en 1581:

Otro si saben (los testigos) que los dichos Alonso de Pisa e Ynés de Herrera, mis padres, fueron casados y velados segun orden de la sancta madre yglesia de Roma e durante el matrimonio, de los quales me ovieron e procrearon por su hijo legítimo, y por tal hijo me an tenido, alimentado y llamado, y soy avido e tenido por tal¹².

Por casamiento, claro, hay que entender el casamiento cristiano —el séptimo sacramento— tal como lo había vuelto a definir el concilio de Trento a raíz del concilio de Letrán en 1215. Estar casado, significaba haber pronunciado las «palabras de futuro» y recibido la bendición durante la cual se tendía un velo por encima de la cabeza de los novios («ceremonia de la velación»)¹³.

A través de esta memoria genealógica, se averiguaba la antigüedad del linaje y la legitimidad familiar del candidato.

LA «LIMPIEZA DE SANGRE»

Sobre la base de esta diferenciación entre la «sangre buena» de los distinguidos —nobles, señores, terratenientes...— y la «sangre mala» de los humildes —pícaros, vagabundos, ganapanes, gitanos...—, los estatutos de «limpieza de sangre» contra los conversos y sus descendientes, vinieron a incidir en este sistema, atribuyendo la calidad de «sangre mala» a los cristianos nuevos que tenían ascendencia judía o mora. Hace falta pues distinguir la sangre noble que responde a una terminología de estructura estamental y la sangre limpia que responde a una terminología de estructura de castas.

A partir de los años 1540-1550, la limpieza de la «casta» vino a sustituirse en los pleitos por hidalguía y en las informaciones de «limpieza de sangre» a la antigüedad del linaje. En adelante, ya no bastaba probar su pertenencia a un linaje noble; había que demostrar además su ascendencia cristiana vieja. El

¹² AHN, Inq, leg 353, exp. 4.

¹³ Sobre el casamiento cristiano, se puede consultar: BATAILLON, M., «Cervantes y el matrimonio cristiano», *Varia lección de clásicos españoles*, Madrid, 1964; Redondo, A., éd., *Amours légitimes, amours illégitimes en Espagne, XVIe-XVIIe siècles*, París, Publications de la Sorbonne, 1985; Milhou-Roudié, A., «De la concorde à l'amour conjugal: les humanistes espagnols et le 7e sacrement» en: *Relations entre hommes et femmes en Espagne aux XVIe et XVIIe siècles*, Redondo, A., ed, París, 1995, pp. 11-19.

concepto de «limpieza de sangre» fue trasladándose progresivamente al concepto nobiliario, aunque en un principio esta noción poco tenía que ver con la nobleza¹⁴. En un manuscrito de finales del siglo XVI, abundantemente citado por los historiadores, nos enteramos de que:

...en España hay dos géneros de nobleza. Una mayor que es la hidalguía, y otra menor, que es la limpieza que llamamos cristianos viejos, y aunque la primera de la hidalguía es más honrada de tenerla, pero muy más afrentoso es faltar la segunda porque en España muy más estimamos a un hombre pechero y limpio que a un hidalgo que no es limpio¹⁵.

El autor anónimo establecía en este texto una diferencia de grado entre la hidalguía y la limpieza, y hacía de ésta la condición necesaria pero no suficiente de aquélla. Si todos los cristianos viejos (limpios) distaban mucho de ser todos hidalgos, en cambio, todos los hidalgos debían ser limpios. En estas condiciones, el cristiano nuevo, modelo antitético del «cristiano viejo, puro de todo mal linaje y mácula» se veía excluido —en teoría por lo menos— de la carrera de la hidalguía. A este respecto, don Juan Martínez Silíceo, fue uno de los representantes de esta intransigencia «racial» cristiana vieja. En los años 1540-1560, lo puso todo en marcha para frenar el proceso de ascensión social esgrimiendo el estandarte de los estatutos de «limpieza de sangre». De origen campesino —Juan Martínez Silíceo se llamaba Guijarro antes de la latinización de su nombre— al arzobispo de Toledo le hubiera gustado que la «limpieza de sangre» tuviera valor de nobleza y funcionara como un elemento regulador de la carrera de los honores, contribuyendo así a forjar el modelo del labrador cristiano viejo cuyo arquetipo literario más acabado sería Sancho Panza. La «limpieza de sangre» descansaba a la vez en una discriminación de tipo racial y en una exclusión de tipo cultural. El acceso a la nobleza debía limitarse a cuantos poseían sangre noble y descendían de un linaje cristiano, o sea, originario de la cultura occidental. Al contrario, todos cuantos no formaban parte de la nobleza por el nacimiento, o que tenían su origen espiritual y biológico en otras áreas culturales, estaban excluidos de los privilegios honoríficos y asimilados a unos herejes. La ortodoxia religiosa se definía a partir de la «limpieza de sangre», y para tener acceso a los círculos de privilegiados había que demostrar que sus ascendientes:

¹⁴ FAYARD, J. et GERBERT, M.C., «Fermeture de la noblesse et pureté de sang en Castille», *Histoire, Economie et Société*, 1982, pp. 63-65.

¹⁵ B.N.M, Ms 13.043, f° 116-127. Citado por Saez, R., «Hidalguía: essai de définition», en: *Hidalgos et hidalguía dans l'Espagne des XVIe-XVIIIe siècles*, Maison des Pays Ibériques, CNRS, 1989, p. 31.

han sido y son cristianos viejos, limpios, de limpia sangre, sin raza, ni mácula, ni descendencia de judíos, moros ni conversos, ni de otra secta de nuevamente convertidos....ninguno de ellos ha sido condenado ni penitenciado por el Santo Oficio, ni ha incurrido en otra infamia que le impida tener honor y oficio público...¹⁶.

El historiador Francisco Cantera Burgos nos proporciona un ejemplo interesante de esta obsesión por la «limpieza de sangre» en un linaje montañés del siglo XV. El orgullo de casta y de raza, que de hecho expresaba un sentimiento de defensa frente a la política matrimonial de ciertas familias nobles que «mezclaban» su sangre con la de conversos del judaísmo, es perceptible a través del lema siguiente:

Tú que de nación eres
noble christiano bieio
limpio por toda biya,
no te cases con iudiya
aunque bistas de peleio¹⁷.

LA EXENCIÓN FISCAL

La hidalguía, tal como quedó fijada una vez para siempre en el siglo XIII en el *Libro de las Siete Partidas* de Alfonso X, se caracterizaba por un conjunto de privilegios honoríficos y jurídicos inmutables.

El hidalgo tenía un banco reservado en la iglesia, ocupaba un lugar preferente en las ceremonias públicas, era llevado a una cárcel especial en caso de inculpación, no podía encarcelarse por deudas, privársele de su caballo, someterle a tortura, obligarle a alojar a los soldados del rey, etc. Pero el privilegio principal del que gozaba era la exención fiscal personal que lo dispensaba de la mayoría de los tributos reales y municipales. El hidalgo se oponía así al pechero, pues a diferencia de éste que pagaba en dinero, aquél servía al rey pagando de su persona. Dicho de otra manera, el hidalgo estaba exento del servicio y de los pechos, así como de los impuestos extraordinarios como monedas y pedidos y del impuesto directo. La exención fiscal asimilaba el grupo de los hidalgos a la nobleza, pero sin embargo este privilegio no probaba que todos los hidalgos fuesen nobles aunque lo contrario era verdad. Otras categorías sociales, por asimilación, tenían igualmente acceso a la exención fiscal,

¹⁶ AHN, Inq, leg 322, exp. 13.

¹⁷ CANTERA BURGOS, F., «La obsesión de «limpieza de sangre» en un lema heráldico montañés», *Sefarad*, XXIX, 1969, pp. 23-30.

como los pobres que no podían materialmente pagar su tributo, los militares que se habían ilustrado durante hechos de armas prestigiosos, los estudiantes que habían recibido el título de doctor por las universidades de Alcalá de Henares, de Salamanca, de Valladolid o por el colegio de Bolonia, los detentores de algunos oficios y cargos públicos, los familiares del Santo Oficio, etc. Para aportar la prueba de su pertenencia a un linaje de exentos, era menester recurrir a testigos pecheros que habían desempeñado cargos concejiles, presentar una fe del escribano del ayuntamiento, mandar a los vecinos que declarasen que el recaudador nunca se detenía ante la casa cuando venía a cobrar los tributos...¹⁸ En su información genealógica, hecha el 14 de febrero de 1586 ante don Mejía, gobernador y justicia mayor del Campo de Calatrava, Juan Alfonso, vecino de Almagro, hace constar que todos los miembros de su familia son hidalgos y considerados como tales. A este respecto, quiere que los testigos interrogados digan:

si saben o an oydo dezir que los dichos Juan Alfonso y sus padres y aguelos desuso nombrados an sydo y son hijosdalgo notorios, y como a tales hijosdalgo en la dicha villa de Almagro se les an guardado y guardan las libertades y egenciones que a los demás hijosdalgo notorios se les da en los oficios concejales, como a los demás hijosdalgo¹⁹...

LA «LIMPIEZA DE OFICIOS»

En esta sociedad «castizo-estamental», el oficio desempeñaba también un papel diferenciador. El individuo no existía como tal sino en función del lugar que ocupaba en la estratificación social. La función ejercida confería cierta posición social a la que correspondía cierto grado de honor (o de deshonor).

En el siglo XVI, si exceptuamos a los miembros de las órdenes militares, la nobleza ya no se definía por su función belicosa y guerrera, sino por su función conservadora del orden monárquico-señorial. La nobleza no se identificaba con la caballería y, cada vez menos, con las actividades militares ocasionales o permanentes. A pesar de este cambio de coyuntura que ilustraba, de cierta manera, la erosión del sistema, la nobleza siguió desempeñando un papel de «espejo» con respecto a los demás grupos sociales, y afirmando pues su posición hegemónica y preeminente en el seno de la pirámide social. El honor noble, del cual en adelante todas las capas sociales deberían inspirarse, estuvo

¹⁸ FAYARD, J. et GERBET, M.C., «Fermeture de la noblesse et pureté de sang en Castille», op. cit., p. 67.

¹⁹ AHN, Inq, leg 266, exp. 10.

vinculado con la posesión de una dignidad o de un oficio honorífico (servicio militar, oficios públicos, rentistas, etc.).

A partir de mediados del siglo XVI, paralelamente al cierre del estamento nobiliario que tiende a constituirse en casta, asistimos a un cambio capital en las relaciones entre el trabajo y la hidalguía. Salvo el trabajo de la tierra que seguirá siendo una actividad noble, la actividad comercial y los oficios artesanales están considerados como «oficios viles y mecánicos» y por consiguiente incompatibles con la nobleza. La orden de Santiago fue, sin lugar a dudas, la institución elitista que adoptó las medidas más drásticas en contra de los individuos que habían ejercido dichos «oficios viles y mecánicos». Basta con citar un fragmento del reglamento de la orden para persuadirse de ello:

...no se pueda dar el hábito a ninguno que haya sido Mercader, o Cambiador, o haya tenido oficio vil o mecánico, o sea hijo, o nieto de los que han tenido lo uno, o lo otro, aunque pruebe ser hijosdalgo²⁰.

A través de la «limpieza de oficios», la sociedad española creó una barrera ideológica entre la nobleza y el resto de la población. Como lo ha demostrado de manera muy convincente J.A. Maravall, la exclusión por motivo de villanía tuvo un impacto social mucho más importante que la exclusión por motivo de mancha étnica. Parece ser que un 80% de la población quedó apartada de la sociedad española por culpa de estas medidas segregacionistas. Tan fácil era disimular su ascendencia y falsificar su genealogía cuán difícil resultaba esconder su actividad profesional o la de sus padres.

El Buscón de Quevedo nos proporciona un ejemplo interesante de este menosprecio por las actividades mecánicas cuyo ejercicio acarrea la deshonra legal y la infamia del individuo. Cuando don Diego Coronel, hijo de un caballero, se encuentra años más tarde con don Pablos, el pícaro de la obra que había sido su criado y su amigo en la universidad de Alcalá, vestido a modo de caballero, no le acusa de sangre conversa —aunque sus orígenes son muy turbios— sino que le echa en cara la vileza de los oficios de su padre y su baja condición social²¹.

VIVIR NOBLEMENTE

²⁰ HERNÁNDEZ FRANCO, J., «Cultura de élites y estratificación social en la España moderna...», op. cit. p. 86.

²¹ MARAVALL, J. A., *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1989 (3a edición), pp. 115-170.

Hasta ahora, hemos puesto de relieve una serie de características internas que constituyeran la misma esencia de la nobleza. Ahora bien, la nobleza no sólo se definía por criterios jurídicos, sino que se caracterizaba también por un tren de vida particular. Ser noble era indisociable del vivir noblemente.

Por un consenso general, cada grupo veía imponérsele toda una serie de dignidades, de honores, de privilegios, de derechos y de obligaciones. Para desmarcarse del resto de la población, se dotaba de símbolos sociales que lo caracterizaban y lo individualizaban (vestido, alimentación, emblemas, modo de vida, educación, lenguaje, etc.)²². En la opinión pública del siglo XVI, la idea de nobleza iba relacionada a menudo con el aspecto físico y con cierto tren de vida. El noble era el individuo muy apuesto que sabía montar a caballo, que podía mantener una numerosa servidumbre y que además disponía de cierta fortuna. Aunque la nobleza no estaba vinculada con un nivel de riqueza particular ni con una actividad determinada, el pobre corría cada vez más el peligro de perder su hidalguía por falta de recursos económicos²³. El hidalgo arruinado estaba a punto de caer en el mundo de los pecheros y de convertirse en villano. Cuando se habla de riqueza, se trata evidentemente de la riqueza que solía proceder de la posesión de bienes muebles e inmuebles (fincas, heredades, vides, olivares, ganado, colmenares, etc.) y de la renta rústica. En una sociedad gobernada, en parte, por la ley de las apariencias, la riqueza de los grupos privilegiados debía ser perceptible a ojos de toda la comunidad, y para ello los nobles decoraban sus casas con torres almenadas y escudos de armas, fundaban capillas funerarias e instituciones piadosas, etc. Se trataba en este caso de una hiperbolización de los signos exteriores de piedad cristiana.

A modo de conclusión, diremos que el hidalgo cristiano viejo corresponde al arquetipo social que el Estado y los grupos privilegiados quisieron proponer como modelo de representación al conjunto de la sociedad española a partir de la segunda mitad del siglo XVI. El hidalgo encarnaba al individuo ideológicamente conforme que procedía de un linaje noble y cristiano, que no ejercía oficios viles ni mecánicos, y que se acercaba al mundo a través de un *ethos* de tipo nobiliario (virtud, honra, heroísmo, renta, etc.). Aunque el hidalgo cristiano viejo puede equipararse con el *gentleman* inglés o el *gentilhomme* francés, se aleja al mismo tiempo de estos modelos por su doble connotación estamental y casticista. En la España clásica no funcionó como en el resto de Europa un sistema único basado en la oposición noble-pechero, sino un sistema doble de exclusión del honor basado en la nobleza y en la «limpieza de sangre».

²² MOUSNIER, R., LABATUT, J.P., DURAND, Y., *Problèmes de stratification sociales, Deux cahiers de la noblesse (1679-1651)*, París, 1965, pp. 16 y siguientes.

²³ FAYARD, J. et GERBET, M. C., «Fermeture de la noblesse et pureté de sang en Castille», op. cit., pp. 68-72.

Declaraciones de Bernardino Francos de Villarreal (1629) y de don Jerónimo de Mata, rey de armas (22/01/1630) (AHN, Inq, leg 482, exp. 3. Información genealógica del doctor Francisco Villarreal, presbítero administrador del hospital de San Juan Bautista extramuros de Toledo).

«Los del linage y apellido de Villarrael son muy buenos y antiguos hijosdalgo, naturales del señorío de Vizcaya donde tienen su cassa y solar de grande antigüedad, sita en el valle de Armayona en la ante yglesia de San Martín de çalgo en el lugar de Ybarra, de donde an salido muy buenos yjosdalgo que están repartidos por dibersas partes y lugares destos reynos y probincias donde an tenido su asiento y morada, de los quales a abido hombres de grande esfuerço que an servido muy bien a sus reyes en ocasiones de guerra en la conquista del reyno, haciendo grandes hechos en armas contra moros, dando muestras de su valor, algunos de este linage de Villarreal se hallaron en servicio del rey don Alfonso de Castilla, el nobeno de este nombre, en la gran batalla de Ubeda, que se dio en las Navas de Tolosa a Mahomar Aben Jacob Miramamolín de Africa, rey de Marruecos y de Cartagena la de Africa, a dies y seis días del mes de julio de mil y docientos y doce, año del nacimiento de nuestro salvador jesuchristo, que fue una de las mayores batallas que se an dado en España, y en memoria de la cruz milagrosa que en el cielo se vio el día della, hueca, buydada y floreteada de la echura y forma de la cruz de la orden de Calatrava, usan los deste linage de Villarreal della buydada y floreteada de color de sangre, en significación y memoria de la que derramaron de los moros en esta batalla, mostrándose como buenos y valientes soldados en servicio de Dios y de su Rey, y traen por dibissa en sus escudos de armas los yjosdalgo de esta cassa y linage de Villarreal, un escudo en campo de plata y en él una cruz de gules que es cobrada, hueca, buydada y floreteada de la hechura y forma de la de Calatrava, y en torno della quatro flores de lis de gules que son coloradas, y éstas son sus armas assí como están aquí dichas, y para que dello conste de pedimiento de Antonio Joseph de Villarreal, vecino de la ciudad de Toledo, de la presente firmada de mi nombre y sellada con el sello de mis armas, que es fecha en la villa de Madrid a veynte y dos días de el mes de henero de mil y seiscientos y treynta años».

«...poseo una capilla en la iglesia parroquial de San Nicolás desta ciudad de Toledo, que fundaron Martín Alonso de Villarreal, mi bisabuelo paterno, y Juan Pérez de Villarreal, su hermano, naturales y originarios del valle de Armayona y lugar de Ybarra, en el señorío de Biscaya, y vesinos que fueron de Toledo, en la qual dicha capilla pusieron sus escudos de armas y blasones (cruz de Calatrava en campo de plata). Están enterrados en sus sepulcros de piedra con letreros que declaran sus nombres.

...dentro de la dicha capilla ay un postigo que entra a la sacristía, y la dicha capilla thiene una rexa antigua muy bien labrada con una coronación, y en ella un escudo de armas con quatro quarteles, y en el primero y principal está una cruz de Calatrava gueca con quatro flores de lis en los rincones, las puertas asia la cruz también roxas, y el campo del escudo de plata que es la mesma forma y colores que está dibujado en la cabeza del pedimiento, y en el otro quartel alto está una torra, y en los dos quarteles baxos en el del lado derecho está un león, y en el otro una jarra con unas flores, y frontero de la dicha rexa está un altar a el qual se sube con tres gradas de piedra negra, y en él está un retablo dorado con un nicho donde está una ymagen de talla de nuestra señora con su ixo en brazos, la qual dicha capilla thiene dos bóbedas, en la fábrica della en lo alto y al lado del evangelio del dicho altar está un sepulcro antiguo en un nicho muy grande, lebandado del suelo con una figura de piedra negra y relebada de un cavallero armado con una espada en la mano, y debaxo dél otra piedra negra grande en forma de frontal con tres escudos de armas, que el que está en medio, que es el principal y mayor que los dos, thiene la mesma cruz gueca de Calatrava relebada con las quatro flores de lis en la forma y manera que está dibuxada en el pedimiento, y en el otro escudo del lado derecho está una cruz llana con su peana

Hispania, del Mediterráneo al Atlántico
Hispania Sacra 51 (1999)

y dos llaves derechas cada una a su lado, y en el otro escudo del lado yzquierdo está una torre, y ensima del dicho sepulcro dentro del nicho está un retablo grande de madera de nuestra señora de la piedad con su yjo muerto baxado de la cruz con otras figuras de santos, y al pie dél un letrero de quatro renglones escriptos de letra antigua grande y larga que dize así=

aquí está sepultado el onrrado Joseph Pérez de Villarreal, el qual con su hermano Martín Alonso de Villarreal, juntamente, fundaron esta capilla, falleció a diez y nueve de otubre de mill y quinientos y diez y nueve años; aquí yace sepultado el honrrado Martín Alonso de Villarreal, fallésió a quinze días de setiembre año de mill y quinientos treinta; aquí yace sepultado el honrrado Hernán Pérez de Villarreal, hijo de Martín Alonso de Villarreal, falleció a cinco de henero de 1550. En esta capilla Bernardino Franco de Villarreal vio enterrar a su muger, doña Beatriz del Aguila, y a Antonio Pérez de Villarreal, su padre, muerto en 1595».

Información genealógica de Jerónimo de Herrera, natural y vecino de Almagro (1581) (AHN, Inq, leg 353, exp. 4).

1. Primeramente si conocieron a Alonso de Pisa y a Ynés de Herrera mis padres, y si conocieron al bachiller Gonzalo de Pisa y a Beatriz Gutiérrez mis aguelos paternos, y al licenciado Lope de Herrera y a Teresa de Villarreal mis aguelos maternos, vecinos que fueron desta villa de Almagro.
2. Otro si saben que los dichos Alonso de Pisa e Ynés de Herrera fueron casados y velados según orden de la santa madre yglesia de Roma e durante el matrimonio de los quales me ovieron e procrearon por su hijo legítimo, y por tal hijo me an tenido, alimentado y llamado, y soy avido e tenido por tal.
3. Otro si saben que yo, el dicho Jerónimo de Herrera e los dichos mis padre e aguelos....an sido, e son e fueron buenos católicos cristianos y no moros ni judíos, ni an sido, ni son ni fueron condenados por el santo oficio de la ynquisición, e los tuvieron, y an tenido e tienen por tales buenos cristianos viejos en esta villa de Almagro...
4. Otro si saben que el dicho Jerónimo de Herrera e los dichos mis padres e aguelos, no somos ni avemos sido deudos ni parientes, en ningún grado, de Gonçalo Piçaro Caravajal y Francisco Hernández, vesinos de Trugillo...
5. Otro si saben que el dicho Jerónimo de Herrera soy buen cristiano, de buena fama y conciencia, y costumbre, quieto y pacífico, y por tal soy avido y tenido y comúnmente reputado.
6. Otro si saben que no soy de los prohibidos, ni e sido ni soy descomulgado, ni e sido fraile, ni casado, ni de otro estado alguno, sino libre mozo soltero...
7. Otro si saben que soy mozo barbirubio de mediana estatura y una señal pequeña en la mano izquierda y de hedad de 25 años poco más o menos.
8. Si saben que todo lo susodicho es público y notorio y pública boz y fama.

Hispania, del Mediterráneo al Atlántico
Hispania Sacra 51 (1999)

Información genealógica de Alonso Bravo y su mujer Catalina Hernández, naturales y vecinos de Almagro (1581) (AHN, Inq, leg 281, exp. 5).

1. Si conocen a Alonso Bravo y a Catalina Hernández su muger y a Ana, Euxenia y Juan sus hijos.
2. Si saben que la dicha Catalina Hernández es hija legítima de Juan Martín, cuchillero, e de Marina Hernández, su muger, e que la ovieron durante estuvieron casados, según orden de la santa madre yglesia.
3. Si saben que el dicho Alonso Bravo es hijo legítimo de Gonzalo Sánchez de Pissa y Ana Ruiz Bravo su muger, y que lo ovieron y procrearon durante que estuvieron casados...
4. Si saben que el dicho Alonso Bravo y su muger son cassados y velados según orden de la santa madre yglesia, y durante su matrimonio an avido por sus hijos lexítimos a los dichos Ana y Eugenia e Juan.
5. Si saben que son (Alonso Bravo + padres) buenos y católicos cristianos, y nunca an sido penitenciados ni condenados por el santo oficio, e siempre an sido y son fieles y leales vasallos de su magestad el rey de Castilla, e no an cometido traición contra su corona rreal, ny son parientes de Gonzalo Pizarro y Francisco Hernández...
6. Si saben que son (Catalina Hernández + padres) an sido y son buenos y católicos cristianos, leales vasallos de la corona real de Castilla, y no an sido, ni son penitenciados ni condenados por el santo oficio, ni an sido parientes de Gonzalo Pizarro y Francisco Hernández, ni de personas algunas que se aya rebelado contra la corona real de Castilla.
7. Si saben que los dichos Ana y Eugenia e Juan son hijos legítimos de los dichos Alonso Bravo y su muger, e an e tienen las calidades susodichas que los dichos sus padres tienen.
8. Si saben que Alonso Bravo es de hedad de 40 años poco más o menos e con algunas canas y poco rizo..., y que la dicha Catalina Hernández es de hedad de 29 años poco más o menos con un lunar en el carrillo e otro en la barba, y la dicha Ana es de edad de siete años de buen rostro y blanca, y la dicha Eugenia es de edad de cuatro años de buen rostro y blanca y el dicho Juan es de edad de dos años blanco y rubio.

Información genealógica de María de Flores, natural y vecina de Almagro, mujer de Tomás Ruiz del Campo, ministro del santo oficio (1648) (AHN, Inq, leg 322, exp. 13).

1. María de Flores (edad, vecindad, residencia).
2. Benito de Flores y María del Campo, padres de María de Flores (naturaleza, vecindad).
3. Bartolomé de Flores y María Ruiz, abuelos paternos de María de Flores + «y si tienen noticia de los demás sus ascendientes de partes de padre».
4. Juan Rodríguez Pocero y Catalina Ruiz, abuelos maternos.
5. Preguntas generales de la ley.
6. Legitimidad de María Flores.

Hispania, del Mediterráneo al Atlántico
Hispania Sacra 51 (1999)

7. (línea paterna) ...han sido y son cristianos viejos, limpios, de limpia sangre sin raza ni mácula ni descendencia de judíos, moros ni conversos, ni de otra secta de nuevamente convertidos.
8. ...sus abuelos por partes de padre, y los demás sus ascendientes, ninguno de ellos ha sido condenado ni penitenciado por el santo oficio, ni ha incurrido en otra infamia que le impida tener honor y oficio público.
9. (línea materna). Véase pregunta 7.
10. (abuelos maternos). Véase pregunta 8.
11. Si saben que el pretendiente o sus padres, o abuelos o hermanos de abuelos, ayan sido o sean Familiares, Comisarios o Notarios del santo oficio, o tengan hechas pruebas de oficiales, o tengan algún acto positivo, demás de los susodichos, por el Real Consejo de las Ordenes, Orden de San Juan, Colegios mayores de Salamanca, Valladolid o Alcalá, o Maese Rodrigo de Sevilla, o otros contenidos en la Real Pragmática, y quien son los que tienen, y por que parte y en que grado están con el pretendiente.
12. Buenas costumbres, oficio y hacienda del pretendiente.
13. Si saben que lo susodicho es público y notorio y pública voz y fama.